

## El testimonio de los samaritanos

*E. Edward Zinke*

La descripción de Juan de la visita de Jesús a Samaria se iluminará con un breve análisis de la historia de Samaria. Después de la muerte del rey Salomón, el reino de Israel se dividió por la falta de acuerdo sobre los impuestos. Rehoboam, hijo de Salomón, llegó a ser rey del Reino del Sur, los territorios de las tribus de Judá y Benjamín.

Bajo Jeroboam, el Reino del Norte se apoderó de las otras diez tribus. Se volvió idólatra, vacilando en su fidelidad a la Palabra de Dios. Más tarde, Jezabel, la esposa de Acab, trajo la idolatría al país. Construyó un templo a Baal y llevó su adoración al Reino del Norte. También se fomentaba la adoración de Asera. Los profetas de Dios, incluyendo a Elías y Eliseo, predicaron con gran fervor contra las influencias paganas.

La capital del Reino del Norte, Samaria, estaba bien construida con finas fortificaciones. Permaneció en pie durante aproximadamente 150 años hasta que los asirios la destruyeron. Cuando la ciudad cayó, alrededor de treinta mil ciudadanos fueron expulsados de la zona. Más tarde fue repoblada por personas de Babilonia y Siria.

Alejandro Magno ocupó la ciudad de Samaria en el año 333 A.C. Estableció un gobernador que más tarde fue asesinado por los samaritanos. Alejandro castigó a la población trasladándola a Siquem, y luego los reemplazó con macedonios. Nótese de nuevo que la población original fue desplazada en gran medida y la ciudad rehabilitada por poblaciones extrañas al linaje de Abraham.<sup>1</sup>

Durante la época de Esdras y Nehemías, muchos judíos pudieron regresar a Jerusalén. Cuando comenzó la reconstrucción de las murallas de la ciudad, los habitantes cercanos de Samaria, liderados por Sanbalat, ofrecieron su ayuda. Cuando fueron rechazados, hicieron todo lo posible para destruir o retrasar el proyecto. Sanballat utilizó todo tipo de amenazas, calumnias y mentiras para detener el proyecto. Pero Dios guió y protegió a su pueblo a través del liderazgo de Esdras y Nehemías.

## **El viaje por Samaria**

Jesús y sus discípulos fueron a Judea y estaban bautizando allí. Estaban bautizando a más personas que Juan el Bautista y sus discípulos, que también estaban bautizando cerca. Esto creó tensión entre los discípulos de Juan y los discípulos de Cristo. Algunos judíos esperaban utilizar esta situación para crear animosidad entre los dos grupos.<sup>2</sup> Pero Juan el Bautista fue muy directo al responder a sus desafíos:

"Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo. Vosotros mismos me dais testimonio de que dije: 'Yo no soy el Cristo', sino 'He sido enviado delante de Él'. El que tiene a la novia es el novio; Pero el amigo del novio, que está de pie y le oye, se alegra mucho por la voz del novio. Por lo tanto, este gozo mío se ha cumplido. Él tiene que crecer, pero yo tengo que disminuir. El que viene de lo alto está por encima de todo; El que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo. . . . El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:27-31, 35, 36).

Poco después de este furor, Jesús partió hacia Galilea para evitar conflictos. La ruta más directa era a través de Samaria. Como se ha señalado, Samaria no era un lugar amigable. La división entre los Reinos del Norte y del Sur después de la muerte de Salomón dejó a los dos pueblos en desacuerdo entre sí. La brecha entre las dos naciones se hizo aún más tensa con la construcción del templo al regreso del cautiverio babilónico. Como resultado, los judíos evitaron viajar a través de Samaria siempre que fue posible. Los habitantes de Samaria eran una raza mixta en cultura y religión. Los ciudadanos eran descendientes de personas que habían vivido en muchos países diferentes. Por lo tanto, los samaritanos eran una mezcla de muchas religiones diferentes.

## **La mujer en el pozo**

En su camino a Sicar, Jesús y sus discípulos pasaron por "el terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob" (Juan 4:5, 6). Jesús

estaba cansado y se sentó solo en el bordillo del pozo mientras los discípulos seguían hacia la ciudad.

Mientras Jesús estaba sentado junto al pozo alrededor del mediodía, en el calor del día, una mujer salió de la ciudad para llenar su cántaro de agua. Jesús quería llegar a esta mujer, y vale la pena señalar el método por el cual lo hizo. No comenzó con una discusión de Daniel 7 o incluso de Isaías 53. En lugar de predicar, pidió un favor. Pidió un trago de agua.

La mujer se sorprendió. Incluso en una situación difícil, un judío no le pediría un favor a un samaritano. Pero aquí estaba un Hombre pidiéndole este favor a una mujer samaritana. Y no sólo eso, una mujer de mala fama, como se verá.

Aquí, Jesús dio un ejemplo de testimonio. En lugar de predicar, pidió un favor. ¿Quién rechazaría una solicitud de agua potable en este paisaje árido?

Esto abrió la puerta a un mayor diálogo. Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, le habrías pedido, y él te habría dado agua viva" (Juan 4:10).

Ahora la mujer hizo la pregunta imposible: ¿Cómo podía este hombre obtener agua sin ningún recipiente que la contuviera?

Jesús le respondió: "El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Pero el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (versículos 13, 14).

La mujer inmediatamente le pidió a Cristo que le diera esta agua viva para que ya no tuviera que venir a sacar del pozo.

### **Jesús revela su divinidad**

Jesús le pidió a la mujer que trajera a su esposo.

Ella respondió que no tenía marido.

Entonces Jesús le reveló su secreto: ella ya había tenido cinco maridos y ahora vivía con uno que no era su marido.

Ante esto, la mujer declaró que Jesús era un profeta. Esto le dio la oportunidad de desviar la narración de una conversación vergonzosa sobre sí misma y obtener respuestas a una pregunta de larga data. Ella dijo que sus antepasados habían adorado en esta montaña (el Monte Gerizim), pero los judíos habían dicho que la adoración debía ser en Jerusalén.

Jesús le respondió: "Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarás al Padre. Adoras lo que no conoces; sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los tales para que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad" (versículos 21-24).

El culto no se limita a lugares o etnias específicas. La verdadera adoración se lleva a cabo en espíritu y en verdad.

La mujer declaró entonces que sabía que el Mesías vendría y que contaría todas las cosas.

Jesús respondió que era Él, el Mesías, quien estaba hablando con ella.

Entonces la mujer dejó su cántaro de agua, es decir, todo su pasado, y corrió a la ciudad, proclamando que había conocido a un Hombre que le había contado todo lo que había hecho. Ella preguntó si este podría ser el Mesías.

Mientras tanto, los discípulos regresaban de la ciudad. Ofrecieron comida a Jesús.

Él respondió que su alimento era "hacer la voluntad" del que lo envió y "terminar su obra" (versículo 34). Continuó advirtiendo que no se debe esperar demasiado tiempo para la cosecha, la salvación de la gente, porque los campos estaban listos para la cosecha. Jesús estaba hablando de la recepción que estaban recibiendo en Samaria.

Muchos de los samaritanos creyeron por el testimonio de la mujer. Jesús se quedó dos días más, y muchos más creyeron debido a Su ministerio.

Y ahora llega el clímax de la historia. Los aldeanos le dijeron a la mujer: "Ahora creemos, no por lo que dijiste, porque nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo" (versículo 42).

### **El corazón humano**

Juan debe haberse emocionado al escribir este pasaje, porque contiene la esencia de por qué escribió su relato: "Verdaderamente Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:30, 31). Y Juan estaba escribiendo su Evangelio no solo para Natanael,

Nicodemo, la mujer samaritana, o el noble y su familia, sino que lo estaba escribiendo para ti y para mí. Hoy escuchamos la invitación, y ahora es el momento de aceptar el llamado de Cristo.

En las historias de la mujer samaritana (Juan 4:7-30), Natanael (Juan 1:45-51), Nicodemo (Juan 3:1-21) y el noble cuyo hijo fue sanado (Juan 4:46-53), encontramos que Jesús conoce los pensamientos más profundos de un ser humano. En Juan 2, durante la Pascua a la que asistieron Cristo y sus discípulos, Juan señala esta verdad: "Y estando él en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, al ver las señales que hacía. Pero Jesús no se encomendó a ellos, porque conocía a todos los hombres, y no tenía necesidad de que nadie testificara de hombre, porque sabía lo que había en el hombre" (versículos 23-25). Jesús no se comprometió con las multitudes en el templo porque sabía lo que había en la humanidad.

Este tema de que Cristo sabe lo que hay en el corazón humano recorre todo el Evangelio de Juan. Natanael dudaba de que algo bueno pudiera salir de Nazaret, pero Jesús lo veía como un israelita en quien no había engaño. Nicodemo no reconoció su necesidad de renacer, y Cristo lo llamó para ello. La mujer del pozo dudaba de que Cristo pudiera cumplir su promesa de proporcionar manantiales de agua viva, y el noble inicialmente necesitó evidencia empírica antes de creer en Cristo.

El mensaje de Juan en cada caso es que Jesús sabe lo que hay en nuestros corazones. Él está allí, listo para sacarnos de lo que nos separa de Él.

### **Un mosaico de temas**

Si bien Juan declaró específicamente que eligió las señales como tema para su Evangelio, hay una serie de otros temas que utilizó para expresar su punto de vista sobre quién es Jesús. Estos temas se desarrollan mutuamente y se elaboran de tal manera que se entrelazan entre sí en un hermoso patrón, en un mosaico que enriquece el Evangelio de Juan. La hermosa verdad es que podemos saber que Jesús es el Cristo, y con ese conocimiento, podemos tener vida a través de Su nombre.

### **Temas en Juan 4**

<b>Agua</b>	Jesús pidió beber en el pozo de Jacob (Juan 4:6-14). El agua es necesaria para la vida. Sacia la sed y limpia. Este tema se ve por primera vez en el rito del bautismo, administrado por Juan el Bautista en Juan 1:26-33.
<b>Verdad</b>	Jesús es la Verdad. Declaró que la adoración debe ser en espíritu y en verdad (Juan 4:23, 24). El tema de la verdad se ve por primera vez en Juan 1:1.
<b>Santo Espíritu</b>	Una vez más, Jesús declaró que la adoración debe ser en espíritu y verdad (Juan 4:23, 24). El tema del Espíritu Santo se ve por primera vez en Juan 1:32, 33.
<b>Testimonio</b>	Jesús testificó de sí mismo como el Mesías (Juan 4:26, 41). La mujer junto al pozo dio testimonio a los samaritanos (versículos 28, 29, 39, 42). Los aldeanos samaritanos testificaron que Jesús era el Mesías (versículo 42). Este tema del testimonio se ve por primera vez en Juan 1:6-8.
<b>Pan, comida</b>	Los discípulos habían ido a la ciudad de Samaria a comprar comida (Juan 4:8, 31-34). El tema del pan, o comida, aparece por primera vez en Juan 4:8.

- 
1. *La Guía para el Estudio de las Escrituras Adventistas del Séptimo Día*, ed. rev., Serie de Referencias de Comentarios, vol. 8

(Washington, DC: Review and Herald<sup>®</sup>, 1979), s.v. "Samaria".

2. Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press<sup>®</sup>, 1940), 178–180.